

**Bosquejo de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
del semestre de primavera del 2008**

-----

**TEMA GENERAL: LOS CREYENTES**

Mensaje cuarenta y nueve

**Su presente: experimentar la impartición de la Trinidad Divina  
al tener la norma más elevada de moralidad y virtudes por medio de velar y orar**

Lectura bíblica: Ef. 4:1-2, 17, 20-24; Fil. 1:19, 21; 2:5, 15-16; 3:9-10; 4:8;  
Mt. 5:16, 20, 48; Ef. 2:10; Tit. 2:14; 1 Co. 6:12; 10:23, 31; 1 Ts. 5:21-22;  
2 Ts. 2:16-17; 1 P. 2:20; Mt. 26:36, 41; 24:42; Col. 4:2, 5; Ef. 6:18; Lc. 21:34-36

**I. Después de que somos salvos, debemos llevar una vida que posea la norma más elevada de moralidad y virtudes—Ef. 4:1-2:**

- A. La norma más elevada de moralidad es el vivir de una Persona —el Señor Jesucristo— cuya vida estaba compuesta de Dios con los atributos divinos y el hombre con las virtudes humanas—v. 21.
- B. El Arca en el Antiguo Testamento, la cual es un tipo de Cristo, estaba hecha de madera de acacia recubierta de oro, tanto por dentro como por fuera, lo cual representa la naturaleza divina que está mezclada con la naturaleza humana, que reposa sobre la naturaleza humana y que penetra en la naturaleza humana—Éx. 25:10-11.
- C. La intención de Dios en Su economía neotestamentaria consiste en que todos los creyentes de Cristo lleguen a ser una reproducción de Cristo, el Dios-hombre—Ef. 4:17, 20-24:
  - 1. A fin de llegar a ser tal reproducción, necesitamos nacer de nuevo del Cristo pneumático en nuestro espíritu—Jn. 3:6.
  - 2. También necesitamos ser transformados gradualmente en nuestra alma por el Cristo pneumático—2 Co. 3:18.
  - 3. De este modo, espontáneamente viviremos a Cristo (Fil 1:21), el Dios-hombre, mediante la abundante ministración de Su Espíritu (v. 19), tomando Su mente (2:5), y resplandeciendo la palabra de vida como luminarias que reflejan Su resplandor (vs. 15b-16a).
  - 4. Entonces seremos hallados en Cristo (3:9), quien es nuestra justicia supereminente en el poder de Su resurrección (v. 10).
- D. La norma más elevada de moralidad y virtudes es aquella que practica la justicia supereminente; esta justicia es el Cristo que mora en nosotros, el cual se manifiesta en nuestro vivir como nuestra justicia subjetiva—Mt. 5:20.
- E. Al practicar esta justicia, llegamos a ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto—v. 48.
- F. Como hijos de Dios que han sido regenerados, debemos hacer que nuestra luz alumbre delante de los hombres, para que vean nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos—v. 16.
- G. Como la obra maestra de Dios que somos en Cristo Jesús, nosotros fuimos creados para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas—Ef. 2:10.

- H. Cristo se dio a Sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para Sí un pueblo especial, Su posesión personal, celoso de buenas obras—Tit. 2:14.
- I. Estas “buenas obras” son reguladas por los siguientes principios rectores:
  1. Con respecto a las cosas mismas, todas las cosas nos son lícitas, pero no todas son provechosas, ventajosas—1 Co. 6:12a.
  2. Con respecto a nosotros mismos, todas las cosas nos son lícitas, mas no nos dejaremos dominar de ninguna—v. 12b.
  3. Con respecto a los demás, todo es lícito, pero no todo edifica—10:23.
  4. Con respecto a Dios, todo cuanto hagamos, debemos hacerlo para la gloria de Dios—v. 31.
- J. A medida que experimentamos la impartición de la Trinidad Divina, estamos siendo confirmados en toda buena obra y palabra—2 Ts. 2:16-17.
- K. Nuestra cooperación al llevar una vida espiritual y consagrada consiste en someter todo a prueba y en retener lo bueno—1 Ts. 5:21.
- L. El creyente que vive bajo la impartición divina debe también abstenerse de toda forma, especie y clase, de mal—v. 22.
- M. Nuestro vivir debe expresar la operación de la gracia de Dios, la cual nos capacita para soportar el sufrimiento habiendo hecho lo bueno—1 P. 2:20.
- N. La expresión de una vida que vive a Cristo también está atenta a todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, y a todo lo que tenga virtud y sea digno de alabanza—Fil. 4:8.

**II. Si queremos disfrutar de la impartición de la Trinidad Divina, lo cual produce la norma más elevada de moralidad y virtudes, debemos velar y orar—Mt. 26:41:**

- A. El vivir de los santos en unión con Cristo es resguardado al orar con perseverancia y al velar con acción de gracias—Col. 4:2:
  1. Debemos velar, estar alertas, para mantener esta vida de oración—Ef. 6:18.
  2. Para mantener una vida de oración, necesitamos toda perseverancia, es decir, necesitamos atenderla constante y persistentemente.
  3. Esta manera de velar y orar hará que andemos sabiamente y redimamos el tiempo—Col. 4:5.
- B. Debemos velar y orar para no entrar en tentación—Mt. 26:41.
- C. Debemos velar en todo tiempo rogando—Lc. 21:36a.
- D. Al velar y orar, nuestros corazones no se cargarán de disipación y embriaguez y de los afanes de esta vida, y escaparemos de todo lo que sucederá en la gran tribulación, la cual vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra—vs. 34-35.
- E. Los creyentes deben velar y orar no sólo para escapar de la gran tribulación, sino también para “estar en pie delante del Hijo del Hombre”—v. 36b.
- F. Los creyentes deben velar y orar porque no saben el día ni la hora en que el Señor vendrá—Mt. 24:42, 44.

**III. A medida que los creyentes experimentan la etapa progresiva de la plena salvación de Dios, ellos son librados del poder del pecado, de la ley del pecado y de la muerte, del viejo hombre, de su carne con sus concupiscencias, del yo, del alma (su vida natural), de su individualismo, de Satanás, del mundo incluyendo el siglo presente y su aspecto religioso, de la ley de letras con sus ordenanzas, y de la degradación de la iglesia con todas sus mixturas.**